

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / Vol. 24 - Nro. 26 - Año 2020
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave (Annie Vásquez) / *Frondosos* / de la serie *De alojamientos* / 2012 / mixta sobre tela / 35 x 35 cm

Juego de identidades, como expresión de la totalidad, en “El impostor inverosímil Tom Castro”, de Jorge Luis Borges

Identity game, as expression of totality, in
“Tom Castro, The implausible imposter”, by Jorge Luis Borges

Le jeu d'identité, en tant qu'expression de la totalité, dans
“l'imposteur invraisemblable, Tom Castro” par Jorge Luis Borges

Recibido 30-06-19

Aceptado 10-08-19

Carlos Guillermo Casanova
Universidad de Los Andes-Mérida, Venezuela
Talleres Gráficos Universitarios
cgcd88.cg@gmail.com

Resumen: La duda ontológica, como parte del pensamiento filosófico, es un código encriptado en la prosa de Jorge Luis Borges, quien encuentra en los símbolos, el fenómeno onírico, la geometría perfecta o el trazo de lo fractal, el camino hacia la comprensión indispensable para la elevación de la consciencia. De allí que, en el presente artículo, se lleve a cabo un análisis sobre el caso Tichborne (1870), ficcionalizado en el cuento borgesiano “El impostor inverosímil Tom Castro” (1974), mediante un entramado temático basado en lo real, la ficción y la identidad, a partir del (re)conocimiento y la (re)afirmación de tres rostros, como resultado de una expresión paradójica (Bravo, El orden y la paradoja) frente a la manifestación de la complementariedad. El juego de identidades se da en el enmascaramiento de tres rostros: Arthur Orton, Tom Castro y Sir Roger Charles Tichborne, personajes escindidos que se conjugan como una unidad ternaria.

Palabras claves: ficción; identidad; juego paradójico; Jorge Luis Borges; literatura argentina.

Abstract: Ontological doubt, as a part of philosophical thought, is an encrypted code in Jorge Luis Borges' short stories, who finds in symbols, oneiric phenomenon, perfect geometry or fractal drawing, the path to essential knowledge for a higher consciousness. This article is an analysis of the Tichborne case (1870), fictionalized in the Borgesian short story "Tom Castro, the Implausible Imposter" (1974), through a framework based on the real, fiction and identity, from the (re)cognition and (re)affirmation of three faces, as a result of a paradoxical expression (Bravo, El orden y la paradoja) in the face of the manifestation of complementarity. Identity game takes place in the masking of three faces: Arthur Orton, Tom Castro and Sir Roger Charles Tichborne, split characters who combine each other as a ternary unit.

Keywords: fiction; identity; paradoxal game; Jorge Luis Borges; Argentine literature.



Résumé: Le doute ontologique, dans le cadre de la pensée philosophique, est un code crypté dans la prose de Jorge Luis Borges, qui trouve dans les symboles, le phénomène onirique, la géométrie parfaite ou la trace du fractal, le chemin de la compréhension nécessaire pour l'élévation de la conscience. Donc, dans cet article, il est réalisé une analyse sur l'affaire Tichborne (1870), illustrée dans le conte de Borges "L'imposteur invraisemblable, Tom Castro" (1974), à travers un cadre thématique basé sur le réel, la fiction et l'identité, basée sur la (re)connaissance et la (ré)affirmation de trois visages, à la suite d'une expression paradoxale (Bravo, El orden y la paradoja) face à la manifestation de la complémentarité. Ainsi le jeu d'identité se déroule dans le masquage de trois visages: Arthur Orton, Tom Castro et Sir Roger Charles Tichborne, des personnages scindés qui sont conjugués comme une unité ternaire.

Mots clés: fiction; identité; jeu paradoxal; Jorge Luis Borges; littérature argentine.

La simpatía cósmica considera al universo como un inmenso organismo vivo cuyas partes están estrechamente relacionadas entre sí, de manera que la observación de una parte puede conducir al conocimiento intuitivo de las otras.

GEORG LUCK

1

1. SOBRE LA FICCIONALIZACIÓN: IMBRICACIÓN ENTRE LO REAL Y LA FICCIÓN

El tiempo, el espacio, los símbolos, la vida, la muerte... todos los fenómenos y acontecimientos de la existencia parecen formar parte de lo real: percepción total del mundo que define conceptos, afianza significados y da cierta sensación de tangibilidad a la experiencia cotidiana. Lo real propicia el seguimiento de un trazado horizontal, que da cohesión y credibilidad a lo que se está percibiendo; por ello, se somete a la lógica, a la causa-efecto, a lo que no es contradictorio y se manifiesta bajo los parámetros de lo normal y lo estándar.

La ficción, visión contraria, actúa con la pretensión de lo fingido y de lo incierto, para invertir el orden normativo percibido y así generar conceptos, significados y posibilidades distintas de la visión del mundo real, mediante un aparente caos. La escisión de lo real genera un discurso que oculta otras formas de representación y, con ello, acentúa la construcción narrativa, despierta la evocación o rememoración de vivencias, estimula la imaginación de lo no vivido y permite el acceso al mundo onírico, que se experimenta durante los reposos físicos. Lo real representa el adentro y lo no real el afuera (Bravo, Los poderes, p. 75).

¹ *Arcana Mundi*; Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006, p. 286.

No obstante, el acto de la ficción es un proceso fenomenológico que está vinculado con lo real. Hay una condición de (co)dependencia que se fundamenta en todo lo que ambos representan: el tiempo, el espacio, los símbolos, la vida, la muerte, los fenómenos y los acontecimientos de la existencia. Cuando los límites entre el afuera y el adentro se difuminan, se produce la ficcionalización: proceso que los conjuga y abre el umbral a mundos alternos (mundos posibles o *mundos otros*, en términos de Bravo, *Los poderes*, p. 78), donde existen otras posibilidades, con significación literaria y ontológica (Iser, p. 940).

En la literatura latinoamericana, encontramos un ejemplo de una historia de la vida real que fue objeto de este proceso de ficcionalización: el caso Tichborne, suceso bastante sonado durante 1870, cuando, en la ciudad de Wagga Wagga (Australia), el hijo de un carnicero cometió el delito de usurpar la identidad de Roger Tichborne (heredero británico perdido en el mar desde 1854),² hasta el punto de convencer a la madre, Lady Tichborne, de que se trataba efectivamente de su hijo. Este caso tuvo eco mediático y su desenlace se dio en cortes jurídicas, con la acusación de perjuicio por parte del impostor y de cuestionamientos sobre la legitimidad de su identidad (Cole, p. 13).

Jorge Luis Borges recurre a esta historia para plantear un juego narrativo de identidades, basado en la proyección de un sí mismo que se fragmenta y se escinde, en el texto “El impostor inverosímil Tom Castro” (1974), cuento de estructura capitular, que abre con una introducción, sin título, del personaje principal y su historia de vida, hasta el momento de trasgresión, cuando el nudo narrativo alcanza su clímax, en seis apartados.³

Su protagonista, Arthur Orton, alias Tom Castro, alias Sir Roger Charles, es un sujeto con deseos de liberarse de su pasado y de su presente. Por ello, emprende una huida del escenario natal que forjó su identidad hasta ese entonces.

2 El suceso de usurpación mencionado ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas. Estas son algunas de las investigaciones que reflexionan sobre el rol usurpador de este hombre y el impacto que causó a nivel legal y social:

- Dawson, Carrie. “The slaughterman of Wagga Wagga: Imposture, national identity, and the Tichborne affair”. *Australian Literary Studies*, vol. 2, n.º 4, 2004, pp. 1-21.
- Everest-Phillips, Max. “The 1871 'Tichborne Claimant' medal and the forging of Australia's identity”. *Journal of the Numismatic Association of Australia*, vol. 24, 2013, pp. 1-21.
- Greenacre, Phyllis. “The impostor”. *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. LXXX, n.º 4, 2011, pp. 1025-1046.
- Kent, Christopher. “Victorian Self-Making, or Self-Unmaking?: The Tichborne Claimant Revisited”. *Victorian Review*, 1991, vol. 17, n.º 1, pp. 18-34.
- Wells, Lloyd. *Varieties of imposture. Perspectives in Biology and Medicine*, vol. 29, n.º 4, 1986, pp. 586-610.

3 Estos apartados se titulan: “El idolatrado hombre muerto”, “Las virtudes de la disparidad”, “El encuentro”, “Ad Majorem Dei Gloriam”, “Carruaje” y “El espectro”.

Sus viajes en ultramar lo conducen a diversas ciudades del mundo, hasta llegar a Australia, donde, acompañado de su fiel amigo, conocido en eventualidades minúsculas, descubre una noticia que lo motivó a tramar un proyecto de suplantación.

2. “EL IMPOSTOR INVEROSÍMIL TOM CASTRO”: JUEGO DE IDENTIDADES

En el discurso de la identidad individual, el reconocimiento de la mismidad y de la otredad implica un juego de identidades (Tyler, p. 17), cuyo carácter se comienza a cuestionar con la fragmentación de la noción del sí mismo. En términos de Blanco (p. 153), el sujeto posmoderno ha comenzado a reflexionar sobre su propia racionalidad y, con ello, ha propiciado formas para encontrar un tipo de liberación frente a los límites que ha representado el paradigma moderno en su accionar.

Entre esos límites impuestos, el rostro, como aparente concreción de la identidad, se resemantiza, pues ya no actúa como una huella dactilar que distingue a los individuos, sino que funciona como una guarida para el ocultamiento del ser, en los propios pliegues de su dimensión facial. La rostridad, en términos de Deleuze y Guattari (p. 187), hace referencia a una condición del individuo posmoderno para configurar una identidad más allá de la materialidad de su propio ser: el rostro.

Este ritual de simulación de las propias facciones produce otros rostros (Deleuze y Guattari, p. 184). En ellos, la máscara funciona como el artificio idóneo para llevar a cabo la dinámica de ocultar/mostrar identidades mismas/identidades otras. El enmascaramiento produce el desarrollo de (inter)subjetividades y modos de desenvolverse en lo real, porque “los seres humanos podrían convertirse en lo que quisieran, no en aquello que tuvieran capacidad de ser” (Tyler, p. 12).

La aparente puesta en crisis de la identidad encuentra posibilidades de desarrollo en los planos narrativos de la literatura. La ficción actúa como un eje en que lo imaginativo abre dimensiones de reflexión, con el fin de cuestionar el rol humano en el universo y así acceder a concepciones/definiciones (im)posibilitadas por los límites de lo real. Ejercicio escritural que desvela el umbral del multiverso o los múltiples universos que nos arrojan.

Borges recurre a este juego de identidades mediante el bosquejo de lo fractal, basado en la repetición (Bravo, “Repetición y eterno retorno”, p. 85). Desde el inicio de “El impostor inverosímil Tom Castro” (1974), el narrador describe las ocurrencias de un personaje escindido: Arthur Orton, nombre vinculado con su identidad primera.

Noción de sí mismo que ha sido configurada en un tiempo/espacio no favorable para su yo: es hijo de un carnicero, creció en un deplorable suburbio, tiene tez pecosa, ojos dormilones, vasto abdomen (u obeso tarambana), y actúa como idiota, tosco y de conversación ausente y borrosa. La identidad, como mecanismo de reconocimiento del yo de este personaje, no ofrece relevancia o un sentido (no hay tólos). Por ello, el llamado del mar sirvió de excusa para desligarse no solo de su tierra, sino de esa imagen primera de sí.

A partir del psicoanálisis, podría afirmarse que el yo (ego) de este personaje está agredido por su devenir y su corporeidad. Por tanto, crea mecanismos de defensa para combatir aquello que atenta contra su permanencia. Tom Castro es, en consecuencia, el nombre que le da a una nueva proyección de sí mismo (y conforma su identidad segunda): persona jovial, con una sonrisa en alto, de rasgos dóciles y cierto carisma que le permitió el sustento en alguna morada sudamericana.

Este nuevo yo se diferencia del primero en el despliegue de actitudes amigables y en la aceptación de un acompañante particular, Bogle, el africano morigerado y ocurrente, quien ingenia el proyecto de suplantación; acto que funda un tercer estadio de identidad, Sir Roger Charles Tichborne: militar inglés, esbelto, de tez morena, afrancesado, con ojos vivos y de palabra adecuada para las circunstancias, quien aparentemente murió en un naufragio y su madre, en un intento de mantenerlo a salvo, manifiesta en los periódicos que su hijo está vivo en algún lugar del mundo.

El reconocimiento es un factor determinante para identificarse en el mundo. El accionar y la proyección de otras identidades constituyen la matriz principal para que este personaje se desenvuelva en su realidad. No solo la inconformidad del yo es lo que acontece, sino su resguardo psíquico. El carácter de (auto)identificación constituye el núcleo para encontrar el sentido de la orientación de la existencia y es un “modo estructural, inconsciente y básico de construir una idea de quién es uno/a mismo/a, de cuál es el tipo de relaciones que nos unen a todo lo demás y de cómo es el mundo en que vivimos” (Hernando, p. 50). Sobre la base de esta idea, se justificaría la (re)adaptación de la identidad primera del personaje, en una segunda y en una tercera.

Desde otro punto de vista, el juego identitario podría constituir esa salida hacia el afuera, hacia lo desconocido, hacia lo otro (Bravo, *Los poderes*, p. 75). El personaje atraviesa el límite, violenta la congruencia y erige una verdad otra, condicionada a partir de lo que se enuncia (Tom Castro es Sir Thomas), en contraposición a la terrible verdad que se esconde tras la suplantación (Tom Castro no es Sir Thomas).

Lo aparentemente inverosímil de ese enmascaramiento concluye con una identidad aceptada por la madre y los allegados. La ausencia de Sir Thomas en el poblado, conjugada con el duelo prolongado de la madre, genera una hendidura emotiva que da lugar

a lo que Deleuze y Guattari denominan rostrificación: acto de apropiación de la personalidad-otra, a partir de un rasgo corporal mínimo (dos lunares en la tetilla izquierda), pues “la rostrificación no actúa por semejanza, sino por orden de razones” (p. 176). No hay duda de que ese es el militar afrancesado que sobrevivió al naufragio; tal como se expresa en el cuento:

El dieciséis de enero de 1867, Roger Charles Tichborne se anunció en ese hotel.[...] El día de invierno era de muchísimo sol; los ojos fatigados de Lady Tichborne estaban velados de llanto. [Bogle] abrió de par en par las ventanas. La luz hizo de máscara: la madre reconoció al hijo pródigo y le franqueó su abrazo. Ahora que de veras lo tenía, podía prescindir del diario y [de sus] cartas: meros reflejos adorados que habían alimentado su soledad de catorce años lóbregos. Se las devolvía con orgullo. Ni una faltaba [...] ya tenía donde documentarse el plácido fantasma de Roger Charles (Borges, p. 303).

Este acto inverosímil de suplantación puede ser entendido, entonces, como una expresión paradójica, porque hace una puesta en crisis de lo real (Bravo, *El orden y la paradoja*, p. 59). La dinámica de opuestos (como el invierno soleado), desmonta los valores de la realidad objetiva, con el propósito de jugar con sus dimensiones y poner en duda los juicios verosímiles de las personas, gracias a la fuerte atmósfera emocional que impera en la narración y hace de la suplantación un acontecimiento que queda solapado con la angustia de la madre: “Lady Tichborne lo había reconocido y es evidente que una madre no se equivoca” (Borges, p. 304). La realidad se suspende de un hilo y es manejada por el acto ficcional, a partir de la inversión de sus valores. En términos de Sager, en este cuento:

El sistema lógico y la serie de hipotéticas falsaciones que Bogle imagina son interesantes como teoría de la ficción. La pura ficción, una invención descabellada y absolutamente inverosímil como la que los impostores elaboran, sostiene respecto de lo real una distancia inmensa y constituye por eso, otro mundo, otro plano, otro conjunto de posibles (p. 91).

A partir de esta idea sobre la lógica ficcional, la fragmentación de este personaje ocurre debido a un mecanismo irónico-absurdo. El humor desmonta los valores mediante el desenvolvimiento de lo ilógico en el acto de suplantación, que permite evidenciar esa rebelión de Arthur Orton ante lo impuesto no solo por el mundo real, sino por su mundo interno.

Este hecho, en otras palabras, se produjo de forma veraz, sin dar cabida a la duda, porque de lo contrario significaría el fin de la personificación. Así se describe en el texto:

Bogle sabía que un facsímil perfecto del anhelado Roger Charles Tichborne era de imposible obtención. Sabía también que todas las similitudes logradas no harían otra cosa que destacar ciertas diferencias inevitables. Renunció, pues, a todo parecido. Intuyó que la enorme ineptitud de la pretensión sería una convincente prueba de que no se trataba de un fraude [...]. No hay que olvidar tampoco la colaboración todopoderosa del tiempo: catorce años de hemisferio austral y de azar pueden cambiar a un hombre (Borges, p. 303).

La inversión del plano de lo real conduce, sin duda, al establecimiento de un nuevo orden (Bravo, *El orden y la paradoja*, pp. 41, 72), cuya base es lo ficcional con reglas propias, cimentadas en la ironía. Borges, en este universo que funda, tiende puentes a otras dimensiones del ser, a fin de otorgar a Sir Roger Charles, a Tom Castro (ecos de Arthur), una expresión más completa de sí mismo, que implica que lo absoluto sea uno, en términos filosóficos, al existir “una interconexión intrínseca entre las partes, así como también la unidad y multiplicidad de las cosas” (Spavieri, p. 72). El efecto especular de la identidad, reflejada en alteridades, permite entender la expresión total del personaje.

3. LA TRIPLE IDENTIDAD: EXPRESIÓN DE LA TOTALIDAD

Borges es un experto en la representación de lo no real, en el juego de lo real y en la inmersión hacia un mundo físico que está vinculado con el metafísico (Bravo, *El orden y la paradoja*, p. 76). La duda ontológica, como parte del pensamiento filosófico, es un código encriptado en la prosa de este autor, quien encuentra en los símbolos, en el fenómeno onírico, en la geometría perfecta o en el trazo de lo fractal, el camino de la comprensión indispensable para una consciencia evolucionada.

Más allá de la (re)significación ficcional del caso Tichborne, se vislumbra un sentido ontológico basado en la totalidad del ser (el Todo-Uno), a partir de la proyección de una tríada identitaria que de manera simultánea es distinta y afín en su dinámica paradójica, denominada por Ortiz-Osés como lógica coimplicativa (p. 89).

La repetición no repetida de tres identidades constituye el hilo conductor de una historia que se ficcionalizó para encontrar un horizonte que imbrica lo real/no real, con el propósito de culminar una búsqueda ontológica y metafísica, solo alcanzable a partir de un lenguaje simbólico, propio de la prosa borgesiana.

La totalidad⁴ constituye, per se, una unidad simple; solo que esa simplicidad, en realidad, corresponde a una unidad ternaria, hecha de fragmentos que, unidos, integran un todo que se suma a otro y permanece en la búsqueda de lo absoluto. Esta lógica de sentidos es definida por Santos en los siguientes términos:

El proceso por el cual el todo se vuelve otro todo es un proceso de deshacerse, de fragmentación y de recomposición [...] al mismo tiempo. El todo múltiple vuelve a ser único en el momento siguiente, ya otro todo, preparado también para ser despedazado [...] Los fragmentos de totalidad vueltos así continúan integrando la totalidad (pp. 101-102).

Estas afirmaciones dan muestra del juego del triple despliegue del yo del protagonista del relato, pues acontece un fenómeno de escisión tanto de su identidad como de la propia realidad que colinda con lo inverosímil, en una dinámica de cambios de significados de lo lógico normativo, por una que legitima lo paradójico.

Este fenómeno es denominado por Deleuze como paradoja de la identidad infinita (p. 8), la cual trastoca las dimensiones de lo real, ante lo que significa ser. Esta acción, por tanto, propicia que la proyección de las dos identidades otras (Tom Castro, Sir Roger Charles), en adición a la identidad principal (Arthur Orton), conformen este principio de totalidad o unidad triádica. En este sentido, la condición escindida de Arthur Orton refiere a la significación del elemento ternario.

El simbolismo de esta unidad triple está arraigado al sentido adjudicado a los números, no solo como signos gráficos, sino como lenguaje encriptado de significación más profunda orientada a los aspectos místicos y no comprensibles de manera racional. Únicamente la intuición, el pensamiento mítico y la creencia de lo espiritual dan su entendimiento.

El número tres (3), en diversas interpretaciones filosóficas, simboliza el orden, la perfección, la integración de los elementos dispares (como el cielo-la tierra-ser humano/materialidad – racionalidad-espiritualidad), la manifestación de la divinidad, la evolución mística, el número perfecto, así como conforma parte de lo primordial, resguarda sentidos secretos o puede ser la expresión de la totalidad (Chevalier, pp. 1016-1020).

4 En términos antropológicos, para entender la totalidad es indispensable saber que el ser humano es transdimensional (Morin, p. 66); en consecuencia, a partir de las circunstancias, adopta una forma de percibir el mundo y despliega una identidad acorde con ello. No obstante, la unidad máxima de su ser es su individualidad.

De esta línea interpretativa, se afirma que la figura del tricéfalo se ajustaría a la expresión de totalidad de Arthur Orton. Este símbolo da cuenta del sistema ternario al que recurre Borges: tres miradas, tres nociones y tres formas de desenvolverse en lo real, a partir de una escisión de identidades. Hay un solo rostro con tres perfiles distintos. Una identidad bifurcada en otras dos, las cuales representan la completitud, el Todo-Uno.

REFLEXIONES FINALES

“El impostor inverosímil Tom Castro” (1974) es una puesta en escena de cómo las fronteras entre lo real/no real se desdibujan y redimensionan los significados ontológicos del protagonista. La usurpación de Tom Castro implica, más allá del propio acto criminal, una alteración del orden, en el que la paradoja impone su lógica de sentidos. Un impostor, quien, junto a su amigo y cómplice, rasgan la burbuja de lo real, mediante la creación de otras realidades alternativas que se viven simultáneamente y que constituyen una falacia (debido a la mentira subyacente en el enunciado de la suplantación), pero que terminan siendo asumidas como verdades absolutas. Tres proyecciones configuradas a partir de tres títulos nominativos: Arthur Orton, Tom Castro, Sir Roger Charles Tichborne.

Lo anteriormente expuesto permite interrogar, entonces: ¿quién es el personaje auténtico y el hilo conductor de la historia? ¿Orton, Tom o Roger? Una lectura desprevenida indicaría que es Orton, solo que las proyecciones de cada una de estas identidades dan cuenta de tres sujetos distintos, que dejaron de ser en la medida en que el otro aparecía, para adquirir mayor rango de significados. La realidad es inverosímil. La apariencia física es irrelevante y la acción es determinante para que este personaje pueda desenvolverse en el mundo de lo real, a partir de la totalidad de su dimensión ternaria.

REFERENCIAS

- Blanco, Juan Antonio. *Tercer milenio: Una visión alternativa de la posmodernidad*. La Habana, Editorial Txalaparta, 1996.
- Borges, Jorge Luis. *Obra completa; 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1974.
- Bravo, Víctor. *Los poderes de la ficción*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1987.
- Bravo, Víctor. "Repetición y eterno retorno: Confluencia en Jorge Luis Borges". *Voz y Escritura*, vol. 11, 2001, pp. 85-94.
- Bravo, Víctor. *El orden y la paradoja. Jorge Luis Borges y el pensamiento de la modernidad*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2003.
- Chevalier, Jean. *Diccionario de símbolos*. Barcelona (España), Herder, 1986.
- Cole, Simon. *Suspect Identities: A History of Fingerprinting and Criminal Identification*. Harvard University, 2009.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Barcelona (España), Paidós, 1989.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia (España), Pre-Textos, 1996.
- Hernando, Almudena. *Arqueología de la identidad*. Madrid, Ediciones Akal, 2002.
- Iser, Wolfgang. "Fictionalizing: The Anthropological Dimension of Literary Fictions". *New Literary History*, vol. 21, 1990, pp. 939-955.
- Morin, Edgar. *El método: Ética*. Vol. 5, Madrid, Cátedra, 2004.
- Ortiz-Osés, Andrés. *Visiones del mundo: interpretaciones del sentido*. Universidad de Deusto, 2009.
- Sager, Valeria. "La garantía de la lógica: El realismo de Aira y la magia de Borges". *Cuadernos del Seminario 2: Realismos: cuestiones críticas*. Compilación de Sandra Conteras, Rosario, Centro de Estudios de Literatura Argentina / Humanidades y Artes Ediciones, 2013.
- Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. Barcelona (España), Editorial Ariel, 2000.
- Spavieri, Gianfranco. *Los fragmentos del arco iris: El mito de la física*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2005.
- Tyler, Charles. "Identidad y reconocimiento". *Revista RIFP*, n.º 7, 1996, pp. 10-19.